



## OPINIÓN

# Entre el fentanilo y los aranceles

**Carlos Matute González**  
X: @cmatutegonzalez



**E**l presidente Donald Trump rindió su informe del estado de su nación ante el Congreso de los Estados Unidos en un regreso “triumfal” y entre los despidos de los empleados federales orquestados por Elon Musk desde la oficina de eficiencia gubernamental. En un discurso que se prolongó por más de noventa minutos repartió a diestra y siniestra golpes verbales y descalificaciones a aliados y socios, con el objetivo de mostrar sus intenciones de conseguir el MAGA (Make America Great Again) y conservar el apoyo de sus votantes (48 por ciento de aprobación a su gobierno recién iniciado).

A nuestro país dedicó una parte que conviene analizar, en el contexto de la suspensión de la aplicación de los aranceles a los bienes y servicios a México y Canadá, si estos se intercambian bajo la cobertura del TMEC, que se habían establecido en 4 de marzo. También hay que considerar que la no negociación (ni un paso a atrás en su intención de castigar comercialmente a sus socios), que anunció ese día duró menos de 48 horas y la amenaza de los aranceles se prorrogó al 2 de abril.

En su discurso, sostuvo:

“Ante la política de aranceles que le impusimos, (México) nos entregó a 29 personas, poderosos delincuentes y jefes de peligrosos cárteles, eso nunca había pasado. Nos quiere hacer felices, pero necesitamos que México y Canadá hagan mucho más, que detengan la entrada del fentanilo y las drogas a Estados Unidos...”

En este tema, los gobiernos de México y Canadá han respondido en forma similar, aunque con distinta intensidad y narrativa. El nuestro reubicó diez mil efectivos de la Guardia Nacional para reforzar la vigilancia de la frontera y entregó a 29 narcotraficantes a las autoridades vecinas. El canadiense se unió a la categorización de terroristas de los cárteles de la droga mexicanos e incrementó los agentes y las inversiones en seguridad

en la frontera con EE.UU.

Sin embargo, cala el trato diferenciado a los dos países en el discurso del estado de su nación. A los canadienses los mira como adversarios políticos, en un plano de igualdad, a los mexicanos los calificó de obsesivos. En la visión de Trump, ninguno de sus socios ha hecho lo suficiente y a ninguno le tomó la llamada antes del 4 de marzo, pero si los distingue revelando su racismo. En ambos casos, la agresividad del presidente estadounidense ha fortalecido la popularidad de la presidenta Sheinbaum y del primer ministro Trudeau.

En la narrativa trumpiana, los aranceles sólo son una presión política para orillar a sus socios a cooperar más en uno de los principales problemas de salud y seguridad nacional de su país, la crisis del fentanilo y las muertes por sobredosis que provoca (en promedio cinco texanos mueren al día). Sin embargo, el recule del 6 de marzo, después de la llamada tormentosa con Trudeau y la tersa con Sheinbaum, muestra que el arreglo del T-MEC tiene su propia autonomía y debe despolitizarse para conveniencia de los tres países.

Sin conocer a detalle las conversaciones telefónicas y las negociaciones, de lo informado en la mañana del viernes 7 por el secretario Ebrard se puede inferir que la molestia principal de los estadounidenses



“  
La imagen proyectada de la presidenta de México es de prudencia, razonabilidad y éxito en el trato con un personaje caprichado y arbitrario...”

es que la mitad del comercio entre nosotros se lleva a cabo fuera de las reglas de origen del T-MEC, bajo la figura de la “nación más favorecida”, y el reto será convencer a los exportadores mexicanos para que se plieguen al tratado para evitar los aranceles en los próximos treinta días y ahuyentar definitivamente el fantasma de la aplicación general de aranceles, es decir, que el noventa por ciento del tráfico de mercancías, especialmente la industria automotriz, respete la correcta integración norteamericana para el fomento del comercio en la región, sin beneficios indebidos a los países asiáticos.

Con independencia de las acusaciones al gobierno mexicano de colusión con el narco y del exacerbado racismo trumpiano, la imagen proyectada de la presidenta de México es de prudencia, razonabilidad y éxito en el trato con un personaje caprichado y arbitrario, con la dificultad que hay un terreno es pantanoso, las negociaciones son complejas, el tiempo para operar es reducido y la incertidumbre de prórrogas mensuales es insostenible.

En estas condiciones, las estrategias canadienses y mexicanas han sido distintas, pero con los mismos resultados. Trudeau amenazó con una guerra comercial y aplicar medidas no arancelarias a EE.UU. y, en contraste, Sheinbaum ha mantenido ocultos sus planes A, B, C y hasta el D. Lo único cierto es que nada está escrito. Lo más probable es que se llegue a un resultado similar a lo que se obtuvo en 2019 con la firma del T-MEC por un camino más tortuoso. A nadie le conviene debilitar a Norteamérica como región integrada por tres grandes países y economías, cuando al oeste está China y al este Europa, que quiere recuperar su prestigio desgastado.

Profesor de la Universidad de las Américas Puebla  
cmatutegonzalez@gmail.com  
Facebook.com/cmatutegonzalez  
www.carlosmatute.com.mx